



6.

**El Carmen de Bolívar: el sino
de un pueblo a través de la
mirada de una de sus hijas**

El Carmen de Bolívar: el sino de un pueblo a través de la mirada de una de sus hijas*

Por *Tomás Uribe Mosquera***

Introducción

Desde mediados del siglo pasado la biografía como género histórico fue proclamada por los historiadores como un auténtico camino de indagación (Romero, 1945; Le Goff y Nora, 1985). Las biografías de los historiadores y los relatos de vida de los antropólogos fueron empleados en otras ciencias sociales a partir del “regreso del actor”, para cuestionar la preeminencia del análisis de las estructuras sociales y de los procesos anónimos de larga duración (Touraine, 1987 y Loaiza, 2004). Asimismo, en sociología, la crítica al positivismo abrió paso a que la interacción entre las historias individuales y el contexto social se viera como un enfoque metodológico alternativo a la medición y como horizonte interpretativo válido. Para Mills, “la imaginación sociológica es la que nos permite comprender la historia y la biografía, y las relaciones entre ambas, dentro de la sociedad. Esa es su tarea y su promesa” (Mills, 1959, 6). La creciente porosidad de las fronteras entre ciencias sociales y humanidades se hizo evidente desde mediados del siglo XX, cuando los métodos ideográficos conocieron una fuerte

* Artículo recibido en octubre de 2012.
Artículo aprobado en diciembre de 2012.

** Columnista de Portafolio

expansión. Ello hizo posible proclamar una “revolución cualitativa de perspectivas interpretativas”, que desde los años noventa no ha hecho sino ampliarse (Denzin y Lincoln, 2008, vii).

En Colombia son conocidos los libros de Alfredo Molano en los cuales, por medio de historias de vida, hace posible comprender momentos decisivos de la historia regional y nacional (Molano, 2006, 2009 y 2011). La manera particular como Molano se ha acercado a las personas entrevistadas y la empatía que establece con ellas dan como resultado narraciones que nos impresionan y nos conectan con la memoria histórica (Molano, 1998). Una recopilación de escritos sobre historias de vida como método de indagación en Colombia da cuenta de su creciente aprovechamiento por los científicos sociales del país (Lulle y Zamudio, 1998).

A partir del acercamiento a una mujer originaria de El Carmen de Bolívar, población asentada en la costa atlántica colombiana, el autor de este artículo se propone entretener su trayectoria de vida con los datos aportados sobre los episodios de violencia soportados en la región. La información recopilada por la Comisión de Reparación y Reconciliación y por otras fuentes permite reconstruir el contexto de las vivencias de esta mujer carmera. Para ella, la violencia empieza a gestarse desde los años sesenta por parte la dirigencia local y a partir de los noventa es exacerbada por la presencia de grupos guerrilleros, las autodefensas y el narcotráfico. Los episodios de violencia tocan sucesivamente a personas de la elite local, de su familia y de su entorno.

El comienzo de un pueblo

En 1850 el presidente José Hilario López le concede a El Carmen de Bolívar la condición de cabecera de Cantón y libera del estanco

el cultivo del tabaco¹, beneficiando así a los carmeros, que desde entonces se destacan en su producción, en una época particularmente propicia, ya que el tabaco encabeza las exportaciones colombianas durante un cuarto de siglo (hasta 1875), siguiendo en el tiempo al oro y antecediendo al café (Ocampo, 1980). La producción de la Factoría de Tabaco de El Carmen despegó en 1856, precisamente cuando cae la de Ambalema (Tolima), hasta entonces líder de su producción y exportación, con 80% del total nacional en 1855 (Viloria de la Hoz, 1999). La producción de tabaco “negro” carmero gana participación aceleradamente, hasta ser catalogado como un emporio tabacalero en el decenio de 1865-1875. En 1869 aporta el 70% del volumen nacional y en 1883 le sigue correspondiendo el 50% de las exportaciones.

La bonanza tabacalera lleva a la ciudad una oleada de inmigrantes atraídos por la explotación y comercialización del tabaco: curazaleños, franceses, ingleses, italianos y alemanes, incluidos destacados sefardíes. Los forasteros no solo invierten sus capitales sino atraen también inversión extranjera para constituir casas comerciales² que financian a los cosecheros, exportan tabaco e importan mercancías. Incursionan en la navegación fluvial y no pocas veces se radican en El Carmen, con lo cual ligan su destino al de la región. Con todo, el cosechero carmero también se endeuda con el empresario tabacalero y el riesgo financiero corre generalmente por su cuenta. Si no alcanza a pagar la deuda, puede perder su predio.

Los inmigrantes más activos son los alemanes; prácticamente todo el tabaco carmero se exporta al puerto de Bremen. Firmas alemanas encabezadas o propiciadas por Adolfo Held lideraban la actividad,

1 El estanco era el monopolio de comercio y consumo conferido a una institución del mismo nombre (“estanco”) en un territorio dado, la cual sacaba provecho de su poder monopólico y monopsonico para fijar a discreción el precio del producto “estancado”: sal, aguardiente, tabaco y dados o juegos de azar.

2 Constituidas algunas en El Carmen, la mayoría en Barranquilla, pero con agencias o representantes legales registrados ante la Notaría Única de El Carmen de Bolívar.

aun cuando también se destacaban otros extranjeros: italianos como Antonio Volpe y Salvador Frieri, y sefardíes como Helm-Cortissoz (Meisel y Viloría de la Hoz, 1999).

En el negocio y la bonanza tabacalera de El Carmen participan de manera importante las mujeres. Se dedican al cultivo y beneficio del tabaco y a su comercialización. Los registros notariales protocolizados dan cuenta de que el procesamiento tabacalero atrae a un gran número de mujeres de la región, tanto lugareñas como de fuera del municipio (Viloría de la Hoz, 1999). Una sola firma llega a contratar hasta a 600 empleadas para el “alisado”³ y la clasificación de las hojas de tabaco secas.

A raíz de la nueva división política del país decretada en 1923, el corregimiento de El Carmen pasa a ser municipio. En 1930, con ocasión del primer centenario de la muerte del Libertador, le adjuntan su apellido y pasa a denominarse El Carmen de Bolívar. Para entonces ya ha decaído la exportación del tabaco, a causa de los trastornos del transporte marítimo en la primera guerra mundial.

Ana María⁴ nace el 30 de julio de 1949 en El Carmen de Bolívar, municipio del departamento de Bolívar. El mestizaje de sus padres se asemeja al de sus abuelos maternos. La abuela es rubia, de tez blanca, y el abuelo es alto y de piel acanelada. Ana María es la mayor de ocho hermanos y desde pequeña se la apoda cariñosamente “la Negra”. Su infancia transcurre en una ciudad donde es común que las mujeres trabajen en las compañías tabacaleras “alisando” y clasificando la hoja del tabaco, según su calidad, hasta en siete categorías. Su padre

3 Una vez secas, en todo Bolívar se procede a abrir las hojas o alisarlas a mano, para lo cual se las pone sobre las rodillas. Para una descripción del procedimiento de producción del tabaco, ver el vocabulario recogido por José María Montes en los municipios tabacaleros de Bolívar y Santander (Montes, 1962).

4 Información suministrada en junio de 2011 por la persona cuya historia se relata aquí. Para su protección, su nombre y el de sus familiares han sido cambiados.

también cosecha algo de tabaco. No es cosechero intensivo, lo cultiva junto a productos de pancoger para el consumo familiar, como lo hace con el ñame, la yuca y el plátano. El padre lleva a casa las hojas secas y las mujeres del hogar, incluida su esposa, ayudan con el alisado y la clasificación de las hojas.

Desde muy joven, Ana María trabaja en la casa de don Alessio Frieri y doña Josefina Vacca. Don Alessio está vinculado al negocio tabacalero y al comercio. Ana María, de 14 años, es la niñera de sus nietos. Está muy encariñada con la nieta menor, hija de Rafael Frieri y Josefina Gallo, cuyo padre, don Vicente, decide radicarse en Italia. Le proponen que viaje con ellos y esta perspectiva le atrae mucho pero su padre no se lo permite. Los Frieri insisten y don Miguel se mantiene firme en su decisión. La partida del joven matrimonio y su pequeña en 1963 sume a Ana María en una gran tristeza. Don Alessio, buscando animarla, la lleva a trabajar en uno de sus almacenes; le siente cariño y es consciente de su capacidad y sus buenos sentimientos. Por eso le regala \$10.000⁵ para comprar una casa.

Inicio de la violencia

A mediados de los años sesenta las elites regionales y la clase empresarial inician el ciclo de la violencia. En los noventa toman el relevo los grupos ilegales –guerrilla y paramilitares–, a veces de la mano de la dirigencia local.

Mil novecientos sesenta y cinco es el año en el cual la memoria de Ana María da cuenta de hechos trágicos que alteran para siempre la vida de los carmeros. Un 11 de noviembre, en las fiestas anuales

5 Aproximadamente US\$ 1.110 dólares de la época.

de corralejas, Ezequiel Méndez, el mejor “garrochero” de la región, encargado de picar a los toros en las corralejas, en medio de la lidia y por accidente pica en una pierna a uno de los hermanos Fernández, también garrochero. La reacción enfurecida del clan Fernández obliga a Ezequiel a huir a caballo, pero los ofendidos lo persiguen en carro y lo alcanzan; le disparan y lo rematan a tiros. Se desata una guerra entre familias. Un mes más tarde Manuel Fernández es asesinado. La enemistad de las familias Méndez y Fernández se prolongará hasta el presente siglo (McCausland, 2007). La animadversión y la venganza se extienden a otras familias, que toman partido por uno u otro bando. Aquel accidente entre picadores conduce a la cancelación de las corralejas en El Carmen y a una historia de represalias sangrientas que se van enlazando con otros factores generadores de violencia y acaban con la tranquilidad y prosperidad del municipio más grande de los Montes de María. Los Méndez⁶ extienden su actividad económica a Tetón, departamento de Córdoba. Allí, hacia 1990, como reacción y defensa ante la extorsión de las Farc, conforman un grupo de seguridad privado. Más tarde se les identifica como la banda de “Los Méndez” y resultan involucrados en graves hechos de violencia y barbarie en los Montes de María (Sánchez et al., 2009).

La familia Frieri respalda a los Méndez. Tiene su casa en el marco de la plaza principal del pueblo y allá se dirige Ana María después de asistir a misa de 6 de la mañana un día de 1966. Cuando va llegando, observa que don Alessio Frieri está cerrando el portón y, a sus espaldas, un hombre armado se apresta a dispararle. Ana María corre, le da un empujón que lo derriba y le hace soltar el arma. Rápidamente, ella la

6 Esta elite local, originaria de El Carmen de Bolívar y radicada en Tetón, en el municipio de Córdoba, tenía influencia social y política en el corregimiento El Salado. Había acumulado su capital económico en la finca “El 18”, que en los años ochenta había sido propiedad de la familia Ochoa, reconocidos narcotraficantes del Cartel de Medellín, y luego adquirido propiedades y ganado entre el corregimiento El Salado y la vereda La Sierra. Su bien local más valioso y más significativo era la finca Las Yeguas, dedicada a la actividad ganadera y comercial y vínculo “orgánico” con el pueblo de El Salado (Sánchez et al., 2009).

recoge del suelo. El hecho alerta a don Alessio y a otros transeúntes, que acuden a la estación de policía, también ubicada frente a la plaza. El agresor es detenido y confiesa trabajar para los Fernández. Los Fernández terminarán siendo exterminados, según Ana María.

En 1969, a los 19 años, Ana María se casa con un carmeño. Tendrán sucesivamente siete hijos. Se van a vivir a Cartagena, en donde Ana María trabaja con la firma Isaí Romero y Cía., que construye el sector turístico del Laguito y Bocagrande. Ella controla los inventarios en los almacenes de la obra. Seguramente habrá personas con mayor preparación formal que ella para esta labor, pero don Isaí Romero en nadie confía tanto como en Ana María. En 1974 la trasladan a Turbaco, a otra obra de la compañía, y allí permanece hasta fines de 1975.

La prima hermana de Ana María muere el sábado de Gloria de 1969, tras un hecho infortunado: a su cuñado se le dispara el arma por accidente. Tiene dos hijos: José Antonio, de cinco años, y Santiago, de dos. La abuela materna, hermana de la madre de Ana María, los acoge. Viven en Guamanga, vereda del corregimiento de San Isidro, a dos horas en carro desde El Carmen de Bolívar. Su esposo es un importante cosechero de ñame, que es apoyado por algunos de sus diez hijos. Con su producción sostiene a la familia, aunque también cultiva alimentos para el hogar. Los hijos menores, y ahora los nietos, estudian. José Antonio va dando señas de que su crianza no será nada fácil: es rebelde y los tíos recomiendan más disciplina. La abuela es tolerante, siente especial consideración hacia él por su orfandad y él se acomoda a su mayor conveniencia. Deja el colegio tras terminar segundo de bachillerato. Tampoco se dedica a algún oficio en particular. Se ocupa en diversas tareas al mejor postor. No permanece en Guamanga. Se mueve por los corregimientos y veredas aledañas. La abuela se inquieta por él pero ya es mayor de edad y no es fácil controlarlo.

Al final del año 1975 Ana María se separa y regresa a El Carmen con sus siete hijos. En ese mismo año fallece su madre. El deceso entristece

a toda la familia, que ha hecho cuanto está a su alcance para auxiliarla. Antes de su muerte, para pagar médicos, operaciones, tratamientos y medicinas, Ana María vende inclusive su casa y único patrimonio por 25.000 pesos⁷. El esfuerzo resulta infructuoso, pues no alcanzan a operar a doña Antonia. De los \$20.000 que Ana María le ha entregado a la Clínica Ambrad, de Cartagena, le devuelven \$10.000.

Las Farc llegan al Carmen de Bolívar entre 1990 y 1991⁸. Los diversos informes coinciden en señalar estos años como el inicio de la decadencia del que fuera el municipio más pujante y promisorio de Montes de María (Gómez y Barón, 2010). Desarrollan su actividad de “sensibilización” y reclutamiento en corregimientos y veredas. José Antonio vive en Guamanga y frecuenta La Cansona y otras veredas. Empiezan a correr rumores de que algunos cazadores de la zona lo han visto con el camuflado de la guerrilla. “Desaparece” por varios días y “reaparece” sin dar explicación. La familia se llena de zozobra, lo reconviene. Él niega todo, se enoja y finalmente confiesa: les dice que lo hizo tras el atractivo del dinero que le ofrecen y de una vida en el monte sin las presiones de la familia. Le insisten en que no vuelva, que todos le ayudarán para que pueda irse lejos. No acepta, alega que él no está de tiempo completo y va y viene a su gusto. Que cuando se aburra, “se sale y ya...”. Pasa un par de semanas, hasta cuando entiende que de él se espera que aprenda a matar y... lo haga. Huye, se va para El Carmen de Bolívar, en donde viven otros familiares, entre

7 US\$880 dólares de la época.

8 “Los primeros secuestros de las Farc datan de 1989, tras lo cual se empeñan en asesinar a quienes no pagan. La guerrilla (frentes 35 y 37 de las Farc, Eln y Erp, principalmente) se concentra en algunas zonas de los Montes de María, en donde hay mayor riqueza o puedan controlar un corredor estratégico de salida al mar. En Bolívar, copan la serranía de San Jacinto, El Carmen de Bolívar y toda su zona rural hasta María la Baja; se extienden al oriente hacia el río Magdalena, en Zambrano, El Guamo y Córdoba-Tetón, y en los municipios en la vía a Cartagena, como San Juan Nepomuceno y San Jacinto. También boletean a quienes puedan en Ovejas, La Unión, Corozal, Colosó e, inclusive, hacia el sur en San Benito Abad, en Sucre” (*Verdad Abierta*, 2010).

ellos Ana María. Transcurre el mes de febrero. Ella conversa con él, le hace ver que aquellos rumores de que lo andan buscando para matarlo pueden terminar en tragedia. Le sugiere que se vaya para Cartagena, adonde una prima. Ana María ya ha hablado con ella y sabe que está dispuesta a recibirlo en su casa y ayudarlo a organizarse. Le ha pedido a Ana María que le dé el valor del boleto y lo despache cuanto antes. Ana María ya tiene el dinero y lo insta a partir de inmediato.

José Antonio, aun cuando acepta que debe irse, le da largas al viaje y aduce que tiene que ir a su casa por ropa. Ana María le insiste en que “Nada de ir por ropa. Volver allá es muerte segura. Allá en Cartagena le dan ropa y, por favor, váyase pronto”. Es sábado. José Antonio le pide a Ana María que le guarde una camisa negra recién comprada. Piensa dar unas vueltas y al día siguiente viene por el boleto y la camisa y se va para Cartagena. Nunca dice dónde son sus “vueltas”.

La guerrilla, de hecho, lo viene buscando y los guerrilleros designados para matarlo por desertor lo ubican en Caracolí. José Antonio corre, se refugia en una casa que, como todas en la región, permanece con la puerta abierta, y se esconde en el último rincón posible. Hasta allí entra una guerrillera y le descarga cuarenta balazos.

Una vecina llama a Ana María: “¿Oye, comadre, cómo es que se llama el hijo de tu prima Hortensia? Es que en Caracolí dicen que la guerrilla mató a un muchacho de nombre José Antonio”. Los familiares viajan a Caracolí y recogen el cuerpo. Sin levantamiento legal ni misa, es enterrado en el cementerio del lugar. Hasta la fecha, nunca ha habido denuncia del hecho. Ni las víctimas ni sus familias tienen derechos. La abuela sufre una gran “pena moral” por la muerte de su nieto y no logra reponerse. No le permitieron verlo y ni siquiera pudo sepultarlo. Muere en 1995.

Entre la familia y conocidos se sabe que lo mató la guerrilla al mando de Gustavo Rueda Díaz, alias “Martín Caballero” que recién inicia su

devastadora tarea. Realzará su fama de sanguinario a partir de 1996 y hasta el 24 de octubre de 2007, cuando fue dado de baja por el Ejército Nacional en El Aceituno, corregimiento de El Carmen de Bolívar. El alcalde de El Carmen decreta Día Cívico el 25 de octubre de 2007 en señal de alivio por la muerte de alguien que ha impuesto a la población un régimen de terror por más de quince años, como comandante del Frente 37 de las Farc. La multitud se agolpa en las orillas de la carretera y alrededor del aeropuerto, adonde han llevado varios cuerpos en dos helicópteros. Desde las primeras horas, la noticia corre de boca en boca. A quienes quieren “verlo con sus propios ojos” el Ejército les autoriza entrar al aeropuerto y comprobar la veracidad de los hechos (*El Tiempo*, 2007).

El éxodo⁹

El 23 de marzo de 1997, un grupo paramilitar conformado por cincuenta hombres fuertemente armados que se movilizan en vehículos incursiona en el casco urbano del corregimiento El Salado¹⁰. Entre los victimarios hay dos encapuchados. Reúnen a parte de la población en la plaza principal y, lista en mano, seleccionan a su primera y más importante víctima: la profesora y líder comunitaria Doris Mariela Torres. Arrasan su tienda y queman un supermercado ubicado al lado de la plaza. Las ruinas permanecen hasta hoy como testigo mudo de los hechos. Luego siguen el asesinato de tres hombres y la

9 Información originada fundamentalmente en Sánchez et al., 2009.

10 El Salado es un corregimiento del municipio de El Carmen de Bolívar, asentado en los Montes de María y ubicado 18 km. al sureste del casco urbano. Fue fundado en 1812 y es conocido como la capital tabacalera de la costa Caribe, pues se convirtió en el corregimiento más grande y próspero de dicho municipio. Cultivaba y procesaba el tabaco hasta desarrollar una incipiente cultura fabril, respaldada por la instalación de bodegas de las compañías Espinoza Hermanos y Tayrona y la fertilidad de sus tierras, favorecida por acuíferos. Todo ello permitió que se convirtiera en una despensa agrícola que además producía ahuyama, ajonjolí, maíz, yuca y ñame (Sánchez et al., 2009).

desaparición forzada del presidente de la Junta de Acción Comunal. El Salado queda sumido en la pobreza. Las tabacaleras se van y las incipientes exploraciones de petróleo y gas se suspenden.

Esta masacre provoca el primer desplazamiento de toda la población del corregimiento El Salado, cerca de 7.000 habitantes. De ellos, tres meses más tarde, retornan 4.000 personas, que sufrirán un nuevo desplazamiento forzado tras la masacre del año 2.000.

Las represalias de las Farc por la matanza de 1997 son inmediatas y sangrientas: condenan a la familia Méndez al exterminio y para ello desencadenan una guerra. El 3 de agosto incursionan en el casco urbano del municipio de Córdoba-Tetón, con miras a destruir el puesto de policía y acabar con la familia Méndez. Sigue una masacre en la cual asesinan a seis de sus integrantes: cinco hombres y una mujer. También dinamitan todas las casas de sus familiares. Luis Teherán y Dilio José Romero, alias ‘Cocodrilo’, miembros de la estructura armada de los Méndez, sobreviven escondidos en un monte cercano al casco urbano; luego se vinculan a los grupos paramilitares (*Verdad Abierta*, 2011).

Las Farc regresan a Córdoba-Tetón el 30 de agosto de 1998, en busca del resto de miembros de la familia. Entonces propinan el golpe final a los Méndez, al expropiarlos de su finca Las Yeguas, símbolo de su poder y su estatus, y la convierten en el nuevo campamento central del Frente 37. En este dramático contexto local del conflicto, en el cual campean una guerrilla “victoriosa” y unas elites diezmadas y muy cercanas de la derrota final, la propia estructura armada de los Méndez queda desarticulada. Algunos se refugian en el Magdalena, otros en Córdoba. Como resultado de una investigación adelantada por la Fiscalía, el 27 de julio de 1998 se ordena la captura de José y Eduardo Méndez, acusados de ser los autores intelectuales de la masacre de 1997. Los dos hombres son encarcelados.

Entre tanto, entre los años 1997 y 1999 Ana María trabaja en El Carmen en distintas actividades: con la firma Hernández Osorio, en fábricas de

tabaco y en casas de familias adineradas de la zona que, de nuevo, le confían el cuidado de sus hijos pequeños. Desde 1993 también tiene una fábrica casera de “fritos”, “arepehuevo”, empanadas, pasteles y patacón. Para tener el producto a tiempo, madruga a las tres de la mañana. Todo va bien hasta cuando la guerrilla virtualmente se toma el pueblo y, casi a diario, quita la luz para perpetrar sus asaltos y ataques. Todo ello le imposibilita continuar con su industria casera. Además, ha tenido que soportar ataques guerrilleros a la casa de su vecino Rafael Méndez y, una madrugada, ella misma debe alertarlo de que lo andan buscando para matarlo.

En septiembre de 1999 las Farc asesinan a Cástulo López, hermano de Enilse López, ‘La Gata’, arrojándole una granada dentro del puesto de “chance” (lotería) que él maneja en el parque de El Carmen. Por seguridad, los puestos de chance locales permanecen cerrados con reja y Cástulo no alcanza a salir; su cuerpo es destrozado y esparcido por el pequeño local. Esta muerte cruenta desata la ira de Enilse, ya que es el tercero de sus hermanos que es asesinado por las Farc. Según dice el rumor público, ella se alía con los paramilitares y financia y desata una venganza sin cuartel (*Revista Semana*, 2011). En medio quedan los habitantes de El Carmen y otros municipios de la zona. ‘La Gata’ es sentenciada en enero de 2011 y en el expediente se “constata que Enilse López fue activa colaboradora y beneficiaria de los grupos de autodefensa [...] hasta el año 2003” (*El Espectador*, 2011).

Un rumor generalizado sigue a la captura de José y Eduardo Méndez en el año 2000. Éstos han anunciado venganza contra el pueblo de El Salado, al cual culpan por su falta de una presunta lealtad en la guerra que libran contra las Farc y a cuyos testimonios atribuyen su propio encarcelamiento. La supuesta sentencia es aterradora: del pueblo “solo va a quedar para dar ahuyama”, o sea, que allí nada más va a producir la mano del hombre. La oportunidad de ejecutarla no tarda en presentarse. Los dos hermanos salen de prisión el 4 de enero

de 2000, cuando son absueltos (Sánchez et al., 2009)¹¹ y puestos en libertad por el Juzgado Único Especializado de Cartagena (*Verdad Abierta*, 2010). Se difunde la noticia de que, a renglón seguido, se reúnen con los comandantes paramilitares y planean una nueva masacre. Ésta se inicia a escasas seis semanas, el 16 de febrero.

Aunque las percepciones populares no han sido comprobadas procesalmente, en el marco de la Ley de Justicia y Paz existen testimonios incriminatorios contra Luis Teherán y Dilio Romero¹². Otros exintegrantes de la estructura armada de Los Méndez aportan igualmente pruebas sobre su participación como informantes y colaboradores de ‘Jorge 40’ y sus guías en la preparación del ataque al pueblo y en el desplazamiento allí de más de 400 paramilitares. Del 16 al 21 febrero, en efecto, ocurre la pavorosa masacre paramilitar de El Salado, cuya “caravana de la muerte” llega hasta El Carmen. Asesinan a 60 personas con machetes, cuchillos y revólveres, y violan a varias mujeres. Llegan por cuatro rutas y sitian a los habitantes. Ocho asesinatos más son cometidos en la vía hacia El Carmen de Bolívar y cinco en el casco municipal.

En ese mismo año, en los catorce municipios de Montes de María se registran 64 ataques (35 de la Farc y 29 de los paramilitares); 21 de ellos van dirigidos contra El Carmen de Bolívar (13 de las Farc y 8 de

11 Aunque la investigación penal exoneró a José y Eduardo Méndez de responsabilidad en la masacre de 1997, Luis Teherán y Dilio José Romero (alias ‘Cocodrilo’) atestiguaron ante los investigadores de Memoria Histórica de la Cnrr que José había sido el autor intelectual de la masacre y había contratado a una cooperativa “Convivir” para perpetrarla. Afirmaron haber visto entrar y salir camionetas con miembros de la “Convivir” por la vía que comunica El Salado con La Sierra. Esta versión fue validada ante los investigadores de Memoria Histórica por el comandante paramilitar alias “Cinco Siete” (Sánchez et al., 2009).

12 “Dilio Romero Contreras, alias ‘Cocodrilo’ perteneció a la banda de ‘Los Méndez’ de El Carmen, fue guía del Ejército, militó en las AUC y estuvo en la base ‘El Avión’, de San Ángel, donde presenció cómo los dos jefes del Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia planearon la incursión de cientos de paramilitares que cometieron la masacre de El Salado en febrero del 2000” (*Verdad Abierta*, 2010).

los paramilitares). La violencia armada se ensaña con el municipio y sus corregimientos. La mayoría de las acciones son del tipo de “tierra arrasada”. Entre 1998 y 2004, El Carmen es el epicentro de las operaciones del Frente 37 de las Farc (Vicepresidencia de la República, 2010). El Sistema Único de Registro de Acción Social informa que, entre 1997 y 2001, fueron desplazados cerca de 98.000 pobladores de Montes de María, y solo en el año 2000 migraron más de 50.000 personas. “Los principales focos de expulsión de población desplazada en el año crítico (2000) fueron los municipios de El Carmen de Bolívar, San Onofre, Ovejas y Colosó” (Sánchez et al., 2009). La masacre de El Salado es la más cruenta, aunque no la única: en el 2000 los montemarianos padecieron otras 17. Las víctimas totales ascendían a 148 (Cnrr, 2007). 2000 fue el año más violento en la historia de la zona.

En 2001 es asaltado un vehículo que rueda hacia Ovejas (Sucre) con veinte millones de pesos¹³ de la firma tabacalera Espinoza y Tayrona. Los paramilitares culpan del atraco a Freddy Beltrán, líder cívico de El Carmen, a quien asesinan el 19 de marzo. Sobre su cuerpo dejan una lista de diez conductores de camperos de servicio público de San Jacinto, a quienes acusan de ser informantes de las Farc. Muchos de quienes aún vacilan se marchan para Cartagena o Bogotá. También corren rumores de que quienes regresen a El Salado pagarán con sus vidas la osadía.

Ana María esperó a que su hija menor terminara el bachillerato y, en enero de 2000, emigró a Bogotá. No tiene casa y sus paisanos que le han antecedido en el viaje a la capital, para poder llevar consigo algún dinero, han vendido sus propiedades por una tercera o una sexta parte de su valor real. Las fincas fueron abandonadas. Desde entonces ella trabaja en Bogotá en casas de familia, como empleada doméstica. Le cuesta trabajo volver al Carmen de Bolívar. Ya no reconoce a su pueblo.

13 US\$ 8.700 dólares de la época.

Bibliografía

- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Cnrr), 2007, “Masacres en los Montes de María, 1995-2004”, *Boletín*, diciembre.
- Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna S., editores, 2008, *Strategies of Qualitative Inquiry*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- El Espectador*, 2011, “Nueve años de prisión a ‘La Gata’”, 31 de enero, disponible en <http://www.elespectador.com/impreso/judicial/articulo-248195-nueve-anos-de-prision-gata>
- El Tiempo*, 2007, “Desmantelan cúpula del frente 37 de las Farc”, 25 de octubre, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3784493>
- Gómez, Ricardo, y Barón, Luis Fernando, 2010, “Acceso público a Internet y cambio social: la experiencia en El Carmen de Bolívar, entre el silenciamiento y la esperanza”, en *Revista CS ICESI*, número 6, pp. 221-253.
- Le Goff, Jacques y Nora, Pierre, 1985, *Hacer la historia*, Tomo 1, Barcelona, Laia.
- Loaiza, Gilberto, 2004, “El recurso biográfico”, en *Historia Crítica*, número 27.
- Lulle, Thierry; Vargas, Pilar y Zamudio, Lucero, 1998, *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*, vol. I, Bogotá, Anthropos.
- McCausland, Ernesto, 2007, “Así es... Carmen de Bolívar”, en *Revista Soho*, número 92, diciembre.
- Meisel, Adolfo y Vilorio de la Hoz, Joaquín, 1999, “Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880-1927”, en

Cuadernos de historia económica y empresarial, número 1, Banco de la República, Cartagena de Indias, agosto.

Molano, Alfredo, 1998, “Mi historia de vida con las historias de vida”, en: Zamudio Cárdenas, Lucero et al., coordinadora, *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*, vol. I, Bogotá, Anthropos.

-----, 2006, *La tierra del caimán, Historias orales del Bajo Magdalena*, Bogotá, Aguilar.

-----, 2009, *Ahí les dejo esos fierros*, Bogotá, Aguilar.

-----, 2011, *Del otro lado*, Bogotá, Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

Montes, José Joaquín, 1962, “Apuntes sobre el vocabulario del tabaco en Bolívar y Santander”, en *Thesaurus*, tomo XVII, número 1, pp. 30-50.

Ocampo, José Antonio, 1980, “Las exportaciones colombianas en el siglo XIX”, en *Revista Desarrollo y Sociedad*, número. 4, Cede, Universidad de Los Andes, julio, pp. 164-226.

Revista Semana, 2011, *La última vida de la Gata*, edición 1530, 27 de agosto, disponible en <http://www.semana.com/nacion/ultima-vida-gata/163117-3.aspx>

Romero, José Luis, 1945, *Sobre la biografía y la historia*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Sánchez, Gonzalo; Suárez, Andrés Fernando y Rincón, Tatiana, 2009, *La masacre de El Salado: Esa guerra no era nuestra*, Bogotá, Cnrr, Grupo de Memoria Histórica, disponible en http://www.semana.com/documents/Doc-1947_2009911.pdf. Consulta: 31/07/2011.

Touraine, Alain, 1987, *El regreso del actor*, Buenos Aires, Eudeba.

Verdad Abierta, 2010, “¿Cómo se fraguó la tragedia de los Montes de María? La historia, 2 de septiembre, disponible en <http://www.verdadabierta.com/nunca-mas/2676-icomo-se-fraguo-la-tragedia-de-los-montes-de-maria>

-----, 2011, “‘Cocodrilo’, una vida combatiendo a las Farc”, disponible en <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/80-versiones/3344-los-origenes-de-la-masacre-del-salado-contada-por-el-cocodrilo?format=pdf>

Vicepresidencia de la República, 2005, *Panorama actual de Bolívar*, Observatorio de Derechos Humanos y DIH, disponible en www.derechoshumanos.gov.co/observatorio

-----, 2010, *Diagnóstico de la situación de los municipios habitados por las comunidades afrocolombianas priorizadas por la Honorable Corte Constitucional en el departamento de Bolívar*, Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, disponible en <http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/documents/2010/DiagnosticoAfro/Bolivar.pdf>

Viloria de la Hoz, Joaquín, 1999, “Tabaco del Carmen. Producción y exportación de tabaco de los Montes de María, 1848-1893”, en *Cuadernos de historia económica y empresarial*, número 3, Banco de la República/Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, octubre.

Wright Mills, Charles, 1959, *La imaginación sociológica*, New York, Oxford University Press, 2000.